

EL CLIMA ESTÁ
CAMBIANDO.
¿POR QUÉ NOSOTROS
NO?





Capitalismo y anticapitalismo en el siglo XXI

33

CARLOS MEDINA GALLEGO

DOCENTE-INVESTIGADOR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El fin de capitalismo se viene anunciando desde hace varias décadas, desde distintas corrientes de pensamiento de izquierda en el mundo globalizado y neoliberal y, más recientemente, por los modelos *populistas* antimercado que se esfuerzan por construir sus propios referentes de economía, buen vivir y democracia. No obstante, es pertinente preguntarse: ¿qué tan cerca está ese fin y cuál sería el modelo de producción y organización social y política que debería ser su reemplazo?

Esta pregunta implica también una reflexión crítica por el sentido de lo revolucionario en una sociedad como la actual, cuando esta forma de ser en la confrontación política ha estado unida a la lucha anticapitalista desde el siglo XIX, a la conquista del poder político y a la construcción de una sociedad socialista con experiencias históricas que es necesario revisar críticamente porque están cargadas de cuestionados desarrollos, profundas y agudas contradicciones y la emergencia de nuevas clases sociales en la matriz de una burocracia totalitaria y corrupta. Casi todos los modelos socialistas que fueron tomados como guía para la construcción de los nuevos estados y las nuevas sociedades han colapsado o han incursionado en las lógicas de las economías de mercado, y no a cualquier nivel, algunos en un forcejeo abierto

por la plusvalía global, una clara disputa por el control del mapa de consumo y del sistema financiero global.

Una “crisis capitalista” funcional a los procesos de acumulación

Cierto es que existen múltiples justificaciones y razones por las cuales se anuncia el fin del capitalismo, las cuales se fundamentan en la globalización de las luchas contra el modelo neoliberal, las economías de mercado, el consumo compulsivo, la xenofobia contra las comunidades migratorias del trabajo, la defensa del medio ambiente y la irrupción de nuevos movimientos sociales y nuevas ciudadanía que toman distancia crítica de los modelos de organización de los circuitos de producción del capital que empobrecen las poblaciones y destruyen los ecosistemas. Pero también es cierto que estamos viviendo un momento histórico, en el que la utilización de las nuevas tecnologías de la información y

la comunicación y, en general, todo el desarrollo científico y tecnológico están puestos al servicio de los nuevos imaginarios de las relaciones económicas, la organización social y la lucha política. El discurso de la crisis del capitalismo se ha hecho trivial frente a una realidad que nos muestra a diario su capacidad para reconstituirse o, mejor aún, *vivir* en crisis y hacer de esta parte esencial de sus procesos de producción y reproducción del capital. La particularidad del capitalismo reside en su capacidad para producir respuestas orgánicas a la mayoría de sus problemas de escasez y liquidez de recursos, vivir de las crisis y reproducir sus estrategias de acumulación sacrificando el mundo asalariado y, cada vez con mayor ahincó, las economías y los patrimonios públicos.

Lo más grave de la “crisis capitalista” es que esta no se origina en el crecimiento de la pobreza, la marginalidad, el desempleo y las nuevas formas del hambre global, ni en los ciclos energéticos y en la limitación de



<https://www.aldia.unah.edu.pe/existe-el-capitalismo-sostenible/>



<https://www.milenio.com/internacional/incendio-en-turquia-sobrevivientes-relatan-la-tragedia>

los recursos planetarios que le son inherentes y hacen parte de las lógicas de su forma de ser natural, sino en sus propias dinámicas de ajuste a las dificultades de sus procesos de acumulación creciente y a las transformaciones aceleradas a las que son sometidas sus formas de organización del trabajo y del mercado. La cíclica desestabilización financiera del modelo echa mano de la capacidad de oferta económica de los gobiernos y los bancos centrales para rescatar a grandes instituciones financieras privadas e impedir un colapso de todo el sistema financiero global y, por esa vía, del modelo productivo, bajo la amenaza de que millones de personas van a perder sus empleos y sus familias van a sufrir una precarización creciente de su modo de vida porque el mundo entrará en una gran recesión económica con consecuencias incalculables. Un discurso alarmista y catastrofista detrás del cual se originan y desarrollan las nuevas formas de la explotación capitalista en la economía mundial, se asaltan los

presupuestos públicos y se logran nuevas prebendas tributarias.

La virtualización del capitalismo...

El viejo capitalismo que conocimos y contra el cual se desarrollaron gran parte de las luchas de los siglos XIX y XX fue el de las fábricas y los obreros, el de los medios de producción y las relaciones sociales de explotación, el del capital constante y el capital variable que aprendimos en los manuales de la economía marxista, el de la plusvalía evidente y los procesos de acumulación marcados por las formas de la riqueza y las dinámicas del mercado, el de la explotación del trabajo obrero que justificaba con evidencias tangibles la lucha de clases, porque las clases estaban a la vista. Pero ese capitalismo se hizo "difuso" con el desarrollo de las revoluciones de la tecnología y la información, la robótica y la inteligencia artificial.



<https://cartelurbano.com/causas/mango-jam-soberania-alimentaria-para-indigenas-y-campesinas-de-la-sierra-nevada-de-santa>

Las nuevas plataformas tecnológicas no solo han cambiado nuestra vida social y cultural, sino que ha modificado sustancialmente la manera de interactuar, trabajar, producir y hacer negocios. En muchos sentidos, la nueva modalidad de negocios es la antítesis del capitalismo, porque está basada en pagos grises y mercados irregulares y duales. La esfera del mercado ha adquirido nuevas maneras de proyectarse sobre los consumidores, ahora capturados por los avances de las tecnologías, estudiados a través de algoritmos y puestos en las rutas del consumo sobre los intereses de búsquedas secuestradas por las lógicas de un capitalismo que funciona como un gran panóptico comercial en el que los consumidores viven los padecimientos de una oferta que se origina en sus propios sistemas de información.

El capitalismo del siglo XXI se reinventa a partir de las tecnologías de la información y la comunicación, los avances tecnológicos de la quinta generación, la robótica productiva y los desarrollos permanentes de la inteligencia artificial. Se construye sobre una nueva territorialidad que define las geografías del poder económico entre Estados Unidos y China y modifica sustancialmente las viejas estructuras productivas y de acumulación por nuevas relaciones con el espacio físico y el espacio virtual, dando origen a un nuevo ordenamiento institucional cada vez más difuso y de mayor impacto. El capitalismo entra en una fase de vaporización en un mundo de realidades concretas, vigilado y controlado de manera exhaustiva por las lógicas de acumulación y del mercado, que van quitándole peso a las viejas estructuras centralizadas del poder, contra las cuales se dirigían las luchas de resistencia. Irrumpe una nueva institucionalidad económica, complejas y variadas formas

El viejo capitalismo que conocimos y contra el cual se desarrollaron gran parte de las luchas de los siglos XIX y XX fue el de las fábricas y los obreros, el de los medios de producción y las relaciones sociales de explotación, el del capital constante y el capital variable que aprendimos en los manuales de la economía marxista, el de la plusvalía evidente y los procesos de acumulación marcados por las formas de la riqueza y las dinámicas del mercado, el de la explotación del trabajo obrero que justificaba con evidencias tangibles la lucha de clases, porque las clases estaban a la vista. Pero ese capitalismo se hizo “difuso” con el desarrollo de las revoluciones de la tecnología y la información, la robótica y la inteligencia artificial.

de acumulación, nuevas monedas y sistemas de circulación del capital como relación social difusa y dispersa.

No obstante estas transformaciones, el capitalismo del siglo XXI enfrenta actualmente, conforme se ha venido señalando desde distintas corrientes analíticas, tres grandes crisis: una crisis económica, una crisis climática y una crisis sanitaria. Esta triple crisis ha revelado varios problemas en el modelo de capitalismo actual cada una con sus propios conflictos, contradicciones y desarrollos particulares. Pero la crisis sanitaria que se ha vivido desde finales de 2019 está exponiendo todavía más defectos en las estructuras económicas, en particular la creciente precariedad del trabajo y la escasez de empleo que ha arrojado a millones de trabajadores al paro forzado, ha precarizado las condiciones de vida familiar y deteriorado, aún más, el poder de negociación de los trabajadores y las trabajadoras. Esa precarización ha dado fuerza a la idea de la *renta básica* que debe ser asumida por el Estado para las familias más necesitadas y ha producido el surgimiento de la economía de plataformas soportada por un raquítico discurso del emprendimiento y las llamadas economías naranja con improvisados empresarios que le apuestan a moverse desde la cultura y la creatividad en un mundo de incertidumbres.

Las que han ido generando la crisis del desarrollo capitalista en los sectores excluidos son las nuevas y sofisticadas expresiones de las economías informales, que colindan con la ilegalidad y el complejo universo del capitalismo criminal. La crisis sanitaria está exacerbando todos estos problemas que tienen la sociedad y la economía, golpeando sectores importantes generadores significativos de empleo, que quedan a la deriva, mientras sectores empresariales, que constituyen los grandes grupos económicos, reciben las ayudas que debían dirigirse a los generadores de empleo.



<https://www.dw.com/es/derrames-de-petr%C3%B3leo-en-am%C3%A9rica-latina-el-golfo-de-m%C3%A9xico-solo-fue-el-comienzo/a-53364260>

En muchos de nuestros países, e incluso en los países desarrollados, los programas de rescate permitieron a las corporaciones aumentar todavía más sus ganancias para detener la crisis autogenerada y sentaron las bases para una captura de las economías públicas. Un proceso acelerado de privatización de la función del Estado por los sectores empresariales se viene produciendo en América Latina y el mundo global desde hace más de dos décadas y se aceleró con la crisis capitalista de 2008, nacida en el sector inmobiliario y la capacidad de endeudamiento financiero de los usuarios de los préstamos hipotecarios, la cual se trasladó al conjunto de la economía, manifestándose en la devaluación del dólar y el crecimiento de los precios del petróleo. Frente a esta situación de crisis de deuda y cierre del sistema crediticio con grandes pérdidas en el sistema financiero global, los bancos echaron mano de los recursos públicos para cubrir sus propios déficits con la

complicidad de los gobiernos que venden economías productivas y compran y subsidian quiebras y desfalcos. Los bancos centrales se han convertido en instrumentos de la política monetaria al servicio de las crisis del capitalismo, y las grandes empresas han sido favorecidas con políticas tributarias y fiscales que trasladan los recaudos a las clases medias y populares, sometidas al engaño del favorecimiento de la política pública social.

La creación de sociedades público-privadas que compran los préstamos y procesos de endeudamiento con el propósito de que los inversionistas aumenten sus ganancias en un mercado especulativo que revitaliza mercados financieros perversos, cuyo único fin son ellos mismos y sus tasas de ganancia que, por lo general, proceden del dinero de los contribuyentes en ese matrimonio de intereses en que se favorece en lo esencial el sector privado.

Estamos muy lejos de la finalización del modelo capitalista y no es revolucionario alimentar un discurso fantasioso e iluso que nos coloque en la perspectiva de un romanticismo sin expectativa de cambios posibles en el universo de las revoluciones mundiales en este siglo XXI. No obstante, estamos muy avanzados en la construcción de experiencias particulares de modelos de organización social y productiva orientados por un discurso transformador que coloca al ser humano, su bienestar y sus derechos al centro de los procesos sociales y productivos y que se construye desde prácticas democráticas que echan mano de las tradiciones étnicas, culturales y asociativas de las poblaciones y los territorios. Un nuevo modelo de organización del trabajo unido a sistemas mixtos de propiedad y al desarrollo de nuevas culturas de mercado y del consumo.

La capacidad de recomposición permanente del capitalismo en el mundo de la globalización neoliberal ha hecho de las crisis un factor más de la producción capitalista y lo ha colocado al servicio de su proceso de acumulación espoliador, ya no solo de las lógicas del mercado en el universo de lo privado, sino, con más voracidad, en la captura de las lógicas de las economías públicas.

El fin del capitalismo está lejos... pero...

Estamos muy lejos de la finalización del modelo capitalista y no es revolucionario alimentar un discurso fantasioso e iluso que nos coloque en la perspectiva de un romanticismo sin expectativa de cambios posibles en el universo de las revoluciones mundiales en este siglo XXI. No obstante, estamos muy avanzados en la construcción de experiencias particulares de modelos de organización social y productiva orientados por un discurso transformador que coloca al ser humano, su bienestar y sus derechos al centro de los procesos sociales y productivos y que se construye desde prácticas democráticas que echan mano de las tradiciones étnicas, culturales y asociativas de las poblaciones y los territorios. Un nuevo modelo de organización del trabajo unido a sistemas mixtos de propiedad y al desarrollo de nuevas culturas de mercado y del consumo.

Es necesario hacer un esfuerzo mayor para visibilizar las bondades de estas dinámicas de organización social, económica y política, elaborar nuevas teorías de economía política a partir de ellas y construir de su mano una nueva realidad anticapitalista profundamente solidaria y humanista. El derrumbe de la utopía de la revolución proletaria nos coloca frente al reto de la construcción pluralista e incluyente, democrática y diversa, ambientalista, étnica y cultural de una nueva utopía que tenga la justa dimensión de nuestras realidades territoriales y poblacionales, nuestras tradiciones culturales y de nuestras posibilidades de desarrollo técnico-científi-



<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54910579>

co, en constante apropiación pertinente y útil de los saberes y conocimiento del mundo de lo humano.

Acá habría necesidad de introducir una discusión que no es fácil plantear en un universo de ortodoxias tradicionales, pues se encontraría con todo tipo de estigmatizaciones y señalamientos al hacer ruptura con los modelos convencionales de análisis y de gestión de la práctica política “revolucionaria”, pero que resulta no solo útil y necesaria, sino urgente, en la adopción de una agenda de transformaciones que reconstruya en la condiciones actuales del conflicto político el ser revolucionario, que debe liberarse de señalamientos que hicieron mucho daño a los procesos revolucionarios de América Latina, como lo fueron las sindicaciones de revisionistas y reformistas a todo esfuerzo de construcción revolucionaria pensado en realidades concretas de nuestros países.

Una agenda de debate y de construcciones teóricas sobre los acumulados políticos, ideológicos y éticos construidos a través del tiempo en nuestras prácticas sociales y políticas deben permitirnos incursionar en las respuestas pertinentes a preguntas que deberían guiar las luchas sociales y políticas en nuestros países en esta época en que la lucha anticapitalista

debe construirse desde nuevas y más sugestivas experiencias transformadoras.

Hoy deberíamos preguntarnos si es posible construir un modelo de *democracia económica* de naturaleza social a partir del reconocimiento de las complejas condiciones históricas por las que atraviesa el modelo de desarrollo capitalista, y considerar ese modelo como transición hacia uno que favorezca las relaciones productivas con la conservación ecosistémica del planeta, la construcción del bienestar general de la comunidad humana y la convivencia pacífica planetaria. También deberíamos preguntarnos, para nuestra realidad concreta, ¿cuáles serían las características y atributos que debería tener ese modelo de democracia económica de naturaleza social?, ¿qué conjunto de fuerzas sociales se constituye en sujeto de la construcción de ese modelo?, ¿cómo se nutre y retroalimenta la lucha por la democracia económica de naturaleza social, con la construcción de un *estado de justicia social* y una sociedad de bienestar general y derechos? y, frente a las formas de propiedad sobre los medios de producción, ¿cuáles deben asumirse hoy en día y cómo y de qué manera pueden combinarse la autogestión, la cogestión y la propiedad estatal y privada? Y preguntarse desde el ámbito de lo político, como inquietud y propósito, si es posible construir un modelo de gobierno, gobernabilidad y gobernanza legítimo e incluyente de carácter democrático, popular, alternativo, solidario y justo. Todo esto en el marco de una lucha que se fundamenta en una ruptura estructural con el modelo capitalista, pero que no se inscribe en un modelo distinto al que se va construyendo colectivamente como realidad social, económica y política.

Referencias bibliográficas

- ▶ James, Harold (2019). El nuevo Anticapitalismo. *Nueva Sociedad*.
- ▶ Laville, Jean-Louis y García Jané, Jordi (2009). *Crisis capitalista y economía solidaria. Una economía que emerge como economía real*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- ▶ Leandro, Álvaro y Ruiz, Álex (2020). Capitalismo: un sistema adaptativo.
- ▶ Notas escritas por Carlos Medina Gallego sobre Poder Popular y Socialismo Libertario (*Debate Escrito* - 2012), entre otros textos.